



Entre-Vistas

**TEKNOKULTURA: la relevancia de investigar y
difundir conocimiento sobre
tecnología y cultura.
Entrevista a Heidi J. Figueroa Sarriera**

Patricio Cabello, Miguel A. Durán & Rafael Heiber
(UCM - Cibersomosaguas)

En Madrid, el 17 de abril del 2010, realizamos una entrevista a Heidi J. Figueroa Sarriera, Doctora en Psicología Social, académica investigadora de la Universidad de Río Piedras, Puerto Rico. Heidi es la fundadora de la de la Revista Teknokultura, y actualmente integra el comité editorial en este nuevo periplo de la revista. Nos hemos reunido con ella para que nos relatará la historia de la revista y compartiera su perspectiva acerca de la necesidad de ahondar en las relaciones entre la tecnología y lo social además de fomentar su análisis crítico a través de este tipo de esfuerzos editoriales que tenemos el placer de coordinar.

En el encuentro participaron Patricio Cabello, Miguel Ángel Durán y Rafael Heiber, coordinadores de la revista Teknokultura en esta nueva fase.

Orígenes y Objetivos

Rafael Heiber: En primer lugar, muchas gracias Heidi por dedicarnos tu tiempo. Queríamos pedirte que comentaras el contexto y propósito de Teknokultura de la que entendemos fuiste la fundadora.

Heidi Figueroa: Se puede decir que la idea gestora es mía, pero en realidad producir la revista en sus inicios contó con la colaboración de las personas que integraban la Junta Editorial en sus comienzos y especialmente, el Dr. Emilio González, ya fallecido, que era Director del Centro de Investigaciones Sociales y a quien invité a ser co-editor.

R.H.: Quería que nos dijeras: ¿Cuándo y en qué contexto nace la revista?

H.F.: En el 1999 inicié un proyecto en la Universidad de Río Piedras, Puerto Rico, que se llama Comunicación Mediada por Computadores en Psicología, CMCEP, como se conoce por sus siglas. Este proyecto tiene varios objetivos y uno de ellos es desarrollar investigación en áreas de tecnologías y la transformación de la vida cotidiana y la subjetividad. Otro objetivo es colaborar en el adiestramiento de profesores y estudiantes en el uso de las nuevas tecnologías para tareas de investigación y enseñanza. También nos interesaba vincular el análisis crítico sobre nuevas tecnologías con los contenidos de nuestra docencia en Psicología. De ese conjunto, podemos decir que hemos conseguido que en nuestra Universidad más estudiantes se interesen en desarrollar investigación relacionada con la tecnología, la subjetividad y la vida cotidiana, aunque todavía me gustaría ver más interés en esta área.

Entonces, para continuar desarrollando este interés surgió la idea de producir una revista online, que fuera un foro de discusión sobre estos temas desde una perspectiva crítica e interdisciplinaria. Por aquel entonces, en 1999, había bastante producción de portales o de revistas en inglés y muy poco en castellano. Entonces a mí se me ocurrió el montar una revista en temas de tecnología y cultura desde la perspectiva antes dicha.

Originalmente, habíamos planteado un tipo de revista que fuera inter- y multidisciplinaria, es decir, que no fuera estrictamente de psicología, ni tocara incluso explícitamente un área o disciplina en particular. Lo otro que me interesaba con la revista era darle mayor relieve a los proyectos de arte electrónico. Pienso que en las Ciencias Sociales se puede utilizar muchísimo la

producción y la investigación artística como parte del proceso de enseñanza y la investigación social. Algunas personas en el área de la Psicología Social utilizamos proyectos artísticos, a la usanza de los estudios culturales, como parte de la reflexión teórica en las Ciencias Sociales. Las discusiones y análisis en áreas asociadas a diversas artes también constituyen referentes importantes para nosotros. Ésta, además, es una vieja tradición en la producción de conocimiento en nuestras disciplinas. Pensemos, por mencionar algunos ejemplos clásicos, las reflexiones teóricas de Freud sobre las obras de arte de Leonardo da Vinci o el trabajo de Bourdieu sobre la estética. También hay ejercicios interesantes en la producción teórica a partir del ejercicio artístico como es el caso de Bracha Ettinger y su teoría “matrixial” desarrollada a partir de las intersecciones entre la sexualidad femenina, la clínica psicoanalítica y la estética. Actualmente hay muchísima producción artística donde se mezclan medios tradicionales y digitales, obras que en sí mismas constituyen conocimientos relevantes para las Ciencias Sociales.

Además, se planteó que la revista se publicara en los idiomas que son dominantes en nuestro lado del hemisferio, que serían el inglés, el francés, el castellano y el portugués. Esto suponía que la revista sería receptiva a trabajos en esos idiomas y que por falta de recursos no podíamos traducir de los textos.

Básicamente esos serían los orígenes de la revista. Se publicó durante siete años con mucha dificultad, en parte por las limitaciones institucionales, recursos... y bueno, ahora está en sus manos, en las del grupo de investigación Cibersomosaguas, y es ciertamente, una nueva era para la Revista.

Miguel A. Durán: ¿Y por qué el nombre de Teknokultura?

H.F.: En aquel entonces a mí me interesaba que se destacara que estaban ocurriendo cosas asociadas a la tecnología, que había que prestar atención a estos temas. Y dentro del campo de la Psicología en particular y en el ámbito de las Ciencias Sociales en general, en Puerto Rico no había, me atrevo a decir, ninguna atención a esa temática.

Entonces a mí me interesaba que estas relaciones aparecieran en primer plano. Le pusimos la “K” en vez de la “C” porque en ese momento pensamos que connotaba un cierto énfasis tecnológico como, por ejemplo, cuando decimos tekkies para aludir a los que se apasionan por la tecnología y son conocedores de ésta.

M.D.: ¿Recuerdas el primer número? ¿Fue difícil?

H.F.: No sólo el primer número fue difícil, todos los números fueron difíciles, porque cuando tú trabajas con limitaciones de recursos y limitaciones institucionales toda publicación es difícil.

M.D.: ¿Y qué sensación te dejó ese primer número?

H.F.: Fue fantástico, hicimos una presentación abierta de la revista con mucha gente, incluso vino gente de otras universidades. Sin embargo, un dato que a mí me parece importante y triste al mismo tiempo, es que esperaba que fuera un foro de divulgación de trabajos de mi País. Es decir, esperaba que en mi Universidad o en otras universidades de Puerto Rico hubiera más interés en estos temas, que tuvieran un foro donde pudieran divulgar sus trabajos y generar discusión. Sin embargo, el interés tardó en llegar. Para mí fue una sorpresa agradable y triste al mismo tiempo darme cuenta de que la mayor parte de los trabajos que venían, tanto del área de arte digital, como de los artículos, eran de fuera de Puerto Rico y de la zona del Caribe. En un momento dado, añadimos estadísticas para ver cuál era el flujo y origen de la visitas personas, y la mayor parte procedían, si no recuerdo mal, de México y España, y luego Estados Unidos. En ese sentido fue bueno, porque la revista se dio a conocer. Además, fue bueno porque me agradaba mucho que se cumpliera el objetivo de promover la producción en castellano y había bastantes visitas de países de habla hispana a la página.

La difusión digital

M.D.: ¿Nunca se llegó a imprimir en papel?

H.F.: No. Yo lo he pensado, sin embargo, nunca surgió como prioridad. Pero, sí he pensado hacer una selección de lo que yo entiendo que son los mejores trabajos y tratar de producir un número especial en papel que recoja los escritos más relevantes o de mayor impacto.

Patricio Cabello: Hace algunos años era infrecuente que una revista de prestigio tuviera un soporte principalmente digital. En la actualidad hemos visto como esto ha cambiado ¿qué piensas del formato electrónico para una revista como ésta? ¿Crees que el formato tiene alguna relación con la forma en que los contenidos son recibidos?

H.F.: Para mí es idóneo y no solo para estos temas. Creo que la producción de conocimiento y su divulgación no deben estar a merced de criterios de ganancia y beneficio privado. Pienso que el formato electrónico ayuda a la producción y distribución del conocimiento de forma más participativa en un doble sentido. Por un lado, el formato digital facilita la distribución por la facilidad de producir copias digitales y en papel, baja los costos de producción (nótese que dije “baja” y no “elimina”) y por consiguiente viabiliza mayor difusión; más importante aún, hoy es posible que el lector o lectora se convierta igualmente en productor/a de contenidos. Ambos asuntos deberían fortalecer los principios de mayor acceso a los contenidos pero también de producción de los mismos para generar una relación mucho más dinámica entre participantes.

Tecnología y Sociedad

R.H.: Eso es interesante porque se relaciona bastante con lo que estamos planificando para un nuevo formato. Exploremos un poco el traslado institucional de la revista Teknokultura desde la Universidad de Rio Piedras a la Universidad Complutense de Madrid, específicamente al grupo Cibersomosaguas que trabaja principalmente en el área de la cultura digital y los movimientos sociales, que son en principio dos temáticas nuevas dentro de la revista. Quizás nos podrías decir algo sobre los efectos de esos nuevos puntos.

H.F.: Sí, es verdad que puedes incluir la temática de movimientos sociales como parte inevitable de la relación entre tecnología y sociedad, o tecnología y cultura, como podrían estar también incluidos otros temas. Puedes tener un trabajo buenísimo, que sea una reflexión teórica interesante, o bien una reflexión sobre otros temas sin que necesariamente quede explícito que tiene una vinculación con movimientos sociales, ¿ves? Entonces, la revista como nosotros la pensamos, era totalmente abierta. Incluso pienso que si consideramos el boom de trabajos y estudios acerca de la incorporación de los entornos digitales en las sociedades posindustriales- especialmente, del año 2000 en adelante- se podría cuestionar que exista tal cosa como una cultura digital que pueda ser totalmente delimitada, independiente, de otras producciones culturales. Aún así, esa línea de pensamiento no entra necesariamente en contradicción con un proyecto como Teknokultura porque para efectos de la revista lo que se quiere es, precisamente, plantear la relevancia y las formas de incorporación cada vez más sistemática y orgánica de estos medios en el tejido social. Por consiguiente, las posibilidades de temas y abordajes se multiplican exponencialmente.

P.C.: Siguiendo esa línea, no sé si podemos profundizar en cómo crees tú que se justifica el estudio de la relación entre tecnología y sociedad y la discusión en torno a ese conocimiento. ¿Qué es lo que aporta tanto al debate de las Ciencias Sociales como a la sociedad en general?

H.F.: Si miramos en perspectiva histórica nos damos cuenta que en la trayectoria del desarrollo científico y tecnológico, el ciudadano, la persona común y corriente ha sido relegada en términos de posibilidades de tener algún tipo de participación en la manera como se produce la

tecnología en aspectos como el diseño, por ejemplo. Es decir, contemporáneamente se utiliza una información de lo que llaman “los usuarios”, pero lo ven desde el punto de vista de la mercadotecnia, o desde el punto de vista de perfeccionar o desarrollar ciertas funcionalidades tecnológicas, pero no necesariamente en el sentido político de la participación del usuario, es decir, en tanto éste ejercita la capacidad de reflexionar sobre la vida en su entorno para transformarlo favorablemente, para transformar la vida. Y a mí me parece que, en parte, eso se debe a cómo están organizados y estructurados los saberes disciplinarios. Hay una escisión entre lo que son las disciplinas relacionadas a teorías contemporáneas, reflexión política, social, etcétera, y lo que se llama el saber técnico o técnico-científico. Entonces es como si fueran dos lenguajes diferentes sin puentes de comunicación. Para que uno tenga un nivel de participación en el área de lo que es el diseño de las políticas asociadas a la tecnología, necesita algún nivel de conocimiento e información de dichas áreas técnicas y científicas. En ese sentido, el vínculo interdisciplinario o transdisciplinario, si se quiere, es necesario en nuestras estructuras curriculares. En términos políticos, es insuficiente divulgar las reflexiones cuando lo que necesitamos es más bien promover la íntima imbricación entre una reflexión teórica, sociopolítica y los saberes técnicos y científicos; pues en realidad éstos van cada vez más de la mano. Políticamente la escisión no nos hace ningún favor.

R.H.: Comentabas anteriormente sobre una preocupación fundamental en la educación. Parece que tenemos un problema que es validar conocimientos o crear conocimientos válidos a las nuevas generaciones y que más bien lo que se consigue es una aproximación al sector demográfico de los mayores para incluir contenidos digitales y proporcionales herramientas para controlar a los menores en los entornos digitales. ¿Cómo acercar a los-as jóvenes las reflexiones críticas sobre el uso y la influencia del entorno digital a partir de un conocimiento que les implique activamente en nociones de ciudadanía?

H.F.: ¿Qué es lo que entendemos por conocimiento y por educación? Considero que nuestra labor principal como educadores ha estado vinculada a transmitir informaciones de una generación a otra en formatos “duros”. Sin embargo, el conocimiento está para mí vinculado a mucho más que este ejercicio. La educación debe estar más vinculada a un ejercicio de plantear preguntas que susciten inquietudes de un lado, y búsquedas de otro lado. Los escenarios que posibilitan las nuevas tecnologías de información y comunicación son múltiples y también in-

ciertos, es importante desarrollar criterios para discriminar informaciones y afrontar riesgos. Puedo dar el ejemplo de los menores y el acceso a las computadoras. Por un lado, la computadora y el acceso online abren un mundo de posibilidades en términos de actividades educativas y, por otro lado, está todo el riesgo, el imaginario de la pornografía infantil, el hostigamiento online. Las compañías multinacionales te ofrecen el control parental, campañas publicitarias sobre estos temas y otros. Pues esas son medidas dentro de lo que son las instituciones de control, y alguien puede interpretar, “ah bueno, pues una estrategia es dar a conocer eso que ya existe y que la gente lo pueda utilizar para que sepan que tienen alternativas”. Pero otro tipo de abordaje sería preguntar, “¿en qué medida los temas relacionados a esos temores realmente sobrepasan lo que es el mundo digital?” Y quizás este tipo de cuestionamiento apuntaría, más bien, a cuáles son las dinámicas que se dan, dentro y fuera de la familia, que promueven más el que se tenga que depender de esos controles externos que promover la formación del criterio propio del niño, niña o adolescente, para que puedan - en lo que es su desarrollo como personas - identificar cuáles son sus propios caminos de responsabilidad individual/social. En resumen, las respuestas a los problemas educativos no pueden pasarse en respuestas tecnológicas en el sentido tradicional del término, las nuevas tecnologías posibilitan nuevas formas de pensar, formas diferentes de abordar situaciones reclaman inventiva y un profundo cuestionamiento a los modos de vida.

R.H.: ¿Crees entonces que sería un error plantear la centralidad de la tecnología en un contexto impregnado de psicologismos y emotividades individuales y con una continua fragilización del tejido social?

H.F.: Las llamadas nuevas tecnologías no son mera herramientas, por el contrario pueden ayudar a transformar la manera de ser en el mundo, entonces plantearnos preguntas, suscitar la reflexividad acerca de estos procesos me parece que es nuestra responsabilidad como educadores, como investigadores e incluso como ciudadanos. Ese es un papel importantísimo que tendría la revista, llamar la atención sobre precisamente esos temas, independientemente de que estemos de acuerdo o no con las voces de esos autores y autoras, que van a desarrollar sus propios argumentos, sus propias líneas, ya que puedes estar perfectamente en desacuerdo con una postura, pero reconocer el valor de las preguntas que se suscitan o incluso el abordaje desarrollado en el trabajo como algo importante que habría que pensar, ¿no?

Hace unos días un periodista me hablaba queriéndome aclarar lo que él entendía que era un problema social actual, y “es que los niños – me decía- están demasiado centrados en los videos juegos y no se están socializando fuera de las casas. Hay cada vez mayor aislamiento y menos socialización y actividad física fuera de sus hogares”. Iba por la línea de cómo la tecnología refuerza ese tipo de comportamiento pasivo. Pero yo le decía que las tecnologías, más bien los aparatos, no pueden verse al margen del tejido social. La premisa implícita es que los videojuegos aíslan cada vez más a los menores. Entonces, yo pregunto, ¿a dónde van a ir los niños? O sea, que ofrece el espacio urbano para que los niños y las niñas dejen su videojuego y se vayan a hacer qué, ¿qué es lo que van a hacer afuera? Entonces, no podemos decir que el tema del aislamiento de los niños en sus casas tiene que ver con el énfasis en el uso de los videojuegos necesariamente. Es todo un entorno que articula, que confabula una cierta manera de estar en el mundo, entonces sobre esa complejidad es donde habría que levantar una mirada crítica.

P.C.: Respecto a tu formación académica, eres psicóloga social comunitaria, ¿cómo piensas que se inscribe este debate sobre la tecnología en las formas de pensar lo comunitario? Es decir, ¿cómo participan o cómo no participan las nuevas tecnologías? ¿Cómo producen o no producen comunidad?

H.F.: Eso es un tremendo debate ahora mismo, pero básicamente contestaría de dos maneras. Primero, habría que ver de qué noción de comunidad estamos hablando. Si está implícito en el concepto de comunidad alguna gestión común, aunque no esté vinculada geográficamente, entonces sí podemos hablar de comunidad para significar una gestión común de forma no tan tradicional y mucho más heterogénea e incluso efímera. Lo anterior supone repensar el concepto de comunidad. En ese sentido las nuevas tecnologías han traído una implosión del concepto de comunidad que dentro de lo que es el área de la Psicología Social Comunitaria, no necesariamente se ha asumido. Ese es un tema de interés y que espero que se desarrolle próximamente, ¿qué impacto y qué implicaciones tienen las nuevas tecnologías en la configuración de lo que llamamos convencionalmente comunidad? Pero también se puede abordar el tema de la relación entre nuevas tecnologías y comunidades geográficas específicas. Me refiero a proyectos de centros de informática comunitaria y proyectos de fortalecimiento de comunidades y grupos a través del desarrollo de destrezas tecnológicas.

El cotidiano digital

R.H.: Antoine Prost, al escribir sobre la importancia de los barrios en un contexto europeo de mediados del siglo pasado, afirmaba la necesidad que la gente tiene de encontrar a otra gente, saludarse, relacionarse, todo como algo imprescindible porque de ahí emerge la sensación y el reconocimiento cotidiano de que existimos. Pues la calle como ese eje simbólico de dimensión existencial y de alteridad está casi muerta en muchas de las ciudades, marcadas precisamente por el anonimato. Se nos ocurre que esa característica propia del espacio urbano es distinta al espacio virtual, e incluso que en lo virtual se compensa las carencias de los espacios urbanos, y que las personas a través de estos nuevos medios intenta reconstruir esa índole identitaria y divulgarla, probar con toda su fuerza y creatividad que existen. ¿Es una exageración o se trata de un hecho irreversible?

H.F.: Mi respuesta sería, no y sí. Yo creo que es un hecho irreversible a menos que ocurra una catástrofe en 2012, fecha del fin del mundo como vaticinan algunos visionarios...

Hablando en serio, hay que ver los distintos fenómenos dentro de su contexto. Si coges un fenómeno como Facebook, hay distintas maneras y razones para que la gente se incorpore al Facebook. Tienes eso que me acabas de decir, pero también tienes la gente que se ve todos los días y que, además, se encuentra en Facebook. O sea, que no es una cosa ni la otra, sino que son dimensiones de lo social que van desdoblándose y quizás, virtualizándose, pero no quiere decir que este proceso vaya de forma unidireccional necesariamente, sino que viaja en espiral; y captar esa complejidad es el reto que tenemos en el horizonte como estudiosos de estos temas. Es interesante que en investigaciones en el ámbito del virtual management, [estudios de empresa y dirección virtual], se ha observado que los trabajadores, los empleados de compañías que tienen más posibilidades de ascenso, están asociados a aquel tipo de persona que va en algún momento físicamente, a tener una presencia física en la compañía, versus aquella otra que tiene una existencia meramente virtual, independientemente de los llamados niveles de productividad. En parte, y esto aquí ya es una especulación, tiene que ver con esa otra dimensión que se da en lo que es el face to face, el cara a cara, que mantiene su especificidad difícilmente lograda en otro tipo de presencia. Pero también lo contrario es posible. Hay ciertos fenómenos que solo suceden en una relación virtual - por llamarla de alguna manera - con alguien, que si tienes la

persona frente a frente no ocurriría. Otra vez volvemos a lo mismo, que hay que ver el fenómeno en sus dobleces, captar sus diversas dimensiones y movimiento.

R.H.: El futuro muestra una convergencia entre tecnología, fisiología y cognición. Quizás seamos de las últimas generaciones que presencien el mundo sin esa segunda naturaleza que es la tecnología de hoy. Es decir, en algún momento anterior de nuestras vidas, pasamos por fases en que no teníamos móviles, no teníamos ordenadores, por lo tanto aceptábamos nuestras limitaciones corporales para la movilidad física y comunicativa y probablemente éramos más pacientes en la vida cotidiana. Ahora nos hemos empezado a familiarizar con las del Ciborg y el Clon. Estas figuras pueden que aún resulten extrañas y lejanas, pero para las futuras generaciones serán parte de su cotidiano. ¿Podrías decir algo sobre ellas?

H.F.: El primer asunto es la implicación cada vez más íntima entre lo orgánico y lo inorgánico. Sabemos que desde el momento que nacemos nuestro sistema inmunológico es totalmente reprogramado, incluso estando en el vientre de la madre: a través de todo el encuadre médico con respecto a la gestación hay una intervención tecnológica directa en el desarrollo fetal. La relación de la tecnología, o de lo inorgánico con lo orgánico, es cada vez más intensa. Lo que lleva a Donna Haraway, en el conocido Manifiesto Cyborg (1985), a tratar de rescatar una visión reflexiva, crítica y productiva con respecto a la vinculación de la tecnología con el sujeto, y con una agenda feminista en el sentido de apropiación y de cuestionamiento, al mismo tiempo de estas tecnologías.

Por su parte el imaginario del clon está más vinculado a la genética y, especialmente, a todo el afán del Proyecto del Genoma Humano. Por un lado, tenemos este mito o esta fantasía de poder lograr la recodificación genética del ser humano y, al mismo tiempo, poder identificarlo para la reproducción o copia a través de la clonación. Pero la clonación te presenta otro ángulo que es, no solamente la multiplicación o repetición de una unicidad, sino que al mismo tiempo la imposibilidad de las réplicas, que es el fallo, el fallo o el error como parte constituyente de ese proceso. El imaginario del clon ha sido vinculado, por ejemplo, a temas de estética contemporánea como un nuevo barroco. Aludo por ejemplo, al trabajo de Anna Munster.

Si mezclas los dos imaginarios, tienes un escenario bastante complejo, porque son figuras que de alguna manera están presentes en nuestra vida cotidiana de distintas maneras, a través de

la publicidad, en series de televisión, películas, y de alguna forma en ciertos sectores se van naturalizando, normalizando, por así decirlo, esos imaginarios en la vida social y cultural.

R.H.: Considerando aquél ejemplo de los niños y los videojuegos ¿serían un ejemplo de la experiencia perceptiva, performativa?

H.F.: Definitivamente, porque ahí tienes una experiencia que es performativa, a partir de un embodiment, encarnación, que va mucho más allá del cuerpo, la persona se ve adentro haciendo algo allá en ese entorno, se vive como algo más que una mera representación de imagen.

P.C.: La Nintendo, la Wii...

H.F.: Es la respuesta de la industria tecnológica al comportamiento sedentario del niño o la niña frente a la pantalla, una respuesta tecnológica pues este nuevo aparato, en efecto, produce actividad corporal. Al mismo tiempo permite la vinculación con otros niños, y aquello que se hacía en el parque se está reproduciendo físicamente en el interior de las casas. Pero también hay otros proyectos experimentales que plantean abordajes interesantes sobre este mismo asunto. Hay un proyecto en el cual una pareja de artistas - Clara Boj y Diego Díaz, procedentes de Murcia, España - van a los parques con sensores que representan gráficamente los gestos y movimientos ejecutados por los menores. Mientras el niño o niña se mueve, la figura en el monitor también se mueve. De una manera divertida se efectúa una inversión: en lugar de querer reproducir el interior de la casa lo que usualmente se puede hacer en la calle o en un parque, vas al parque y tratas de representar en términos digitales sus juegos. O sea, que las tecnologías te ofrecen todo un mundo de posibilidades y de revertir o asumir creativamente aparatos y propuestas que te vienen del mercado.

Los agenciamientos tecnológicos

P.C.: Tratando de relacionarlo un poco con lo anterior, existen dos generaciones que tienen enfoques diferentes. Comentabas también la relación entre lo doméstico y lo público, el tema de los niños y las niñas, de la vida comunitaria, la vida del barrio, las relaciones dentro del hogar junto con la tecnología. En todos estos temas circulan, como ya parece ser una tradición, visiones más optimista. Sin embargo, hay una gran cantidad de temores y de paranoias en relación a la tecnología. ¿En qué crees tú que se fundamentan esos temores?

H.F.: Bueno, yo creo que el impacto de las guerras está muy patente, tanto el imaginario tecnofílico como el tecnofóbico emanan directamente de lo que es una experiencia de guerra y el desarrollo del capitalismo industrial, dependiendo de cuál es la inclinación ideológica del que opina. Evidentemente tanto la Primera como la Segunda Guerra Mundial unidas al desplazamiento de la mano de obra por máquinas generaron un escenario propicio para estos extremos. Por otro lado, la falta de conocimiento e información con respecto a las tecnologías, contribuyen a fomentar este imaginario de temor y celebración acrítica de las tecnologías. Precisamente por eso hay que asumirlo como un tema de estudio y reflexión. No tengo una posición tecnofóbica o tecnofílica, si no “tecnocauta”. Es decir, hay que mirar todos estos cambios con ojos críticos y cuestionar cuales podrían ser sus implicaciones. No porque haya una naturaleza, más bien porque no hay naturaleza, porque es hechura social, porque estamos implicados, porque somos agentes de alguna manera, porque tenemos un cierto nivel de responsabilidad.

R.H.: Obviamente es la propia tecnología la que permite preocuparnos por cuestiones distantes, muchas de ellas asociadas al acceso a información y situaciones que están allá del alcance de los oídos, de los ojos y de las piernas. El proceso de la globalización precipitado por las tecnologías de la comunicación y la nueva dimensión de espacio y tiempo están ahí, siempre mediados por la tecnología. En este contexto ¿no resulta algo incómodo ubicarse en posturas tecnofílicas, tecnofóbica o incluso tecnocautas?

H.F.: Es incomodísimo. Como enfoque de estudio es terrible, porque cuando empiezas a tener una certeza la empiezas a cuestionar y cuando algo cobra sentido te saltan las alarmas. El desa-

rollo tecnológico cambia tanto que cuando crees que empiezas a comprender un fenómeno, de pronto es otra cosa. Un ejemplo es el teléfono celular que con sus múltiples funciones a relegado a un segundo plano hablar con alguien que está en otro lugar.

Los anuncios de móviles en las vallas publicitarias que analicé hasta mediados de 2007 en Nueva York tenían más que ver con aspectos de estética y conversación telefónica. Cuando volví a Nueva York en el 2008, sin embargo, el reclamo publicitario de este tipo de anuncios estaba más relacionado con otras funcionalidades del teléfono como ver televisión, entretenerse con juegos, sacar fotografías... En síntesis, aspectos que implican tener un media landscape, pero en la palma de la mano.

P.C.: Piensas que podríamos decir que hay una fase o una subfase, o al menos un período donde estos objetos tecnológicos se venden a través de algo estético, de imagen, de cómo identificarse con una forma de ser o con un hacer. Sin embargo, encuentras que luego existe otro momento en el que aparecen de nuevo los objetos. Los objetos luego aparecen en su funcionalidad, en que unos pueden ser mejores que otros porque te permiten otras extensiones del cuerpo. ¿Se vuelve más experto el usuario? ¿Se vuelve un crítico experto en tecnología poco a poco, en que sabe más acerca de la funcionalidad y no se deja llevar ya tanto por la estética?

H.F: Es difícil contestar categóricamente. En las entrevistas realizadas, por ejemplo, he visto de todo. Algunas personas dicen “a mí lo que me interesa es que me sirva para hablar y todo lo demás no lo uso, no me interesa”. Pero también tenemos los que valoran que sea “bonito” independientemente de la funcionalidad. Luego hay personas que dicen “yo quiero que me sirva para conectarme a internet, que pueda hacer esto, que pueda hacer lo otro”, y también aquellas personas que priorizan la “buena cobertura”. O sea, que hay distintos tipos de gustos en los que se privilegia el uso de un aparato u otro. Sin embargo, un aspecto que encontré interesante en las entrevistas y en las encuestas es que existía necesariamente una relación entre el celular preferido y la campaña publicitaria favorita. Por ejemplo, en las entrevistas y en las encuestas salía muy valoradas estéticamente las campañas publicitarias televisivas de cierta compañía de teléfono celular. Sin embargo, estas personas optaban por otra operadora. Aunque decían “ese anuncio me gusta” no se puede establecer una vinculación directa entre los aspectos estéticos de

una campaña y el comportamiento del consumidor con respecto a ese aparato o el servicio móvil en particular.

R.H.: Finalmente, pensando en los móviles o en los ordenadores portátiles puede que exista una correspondencia entre el principio de obsolescencia programada que rige el mercado y que los usuarios, al cambiar continuamente de terminales, se hagan cada vez más usuarios expertos. Después esta tendencia presentaría una inversión en que esa misma gente ya experta empieza a despegarse un poco de lo más estético y pasa a contrabalancear los aspectos funcionales, sus costes y beneficios reales además de los valores simbólicos. ¿Has encontrado algo que confirme esa hipótesis?

H.F.: Es una pregunta que no puedo contestar. Podría afirmar que lo que planteas se confirma sólo en parte. Un aspecto interesante que he apreciado es que el tipo de tecnología que la persona lleva consigo se puede incorporar mucho más fácilmente que otras tecnologías. Por ejemplo, la computadora de casa es bien distinta a al teléfono móvil. Esa apertura subjetiva, esa apertura al aparato tecnológico se da muchísimo mejor en el caso de los móviles. Por ejemplo he observado que las mujeres a quienes les hemos dado talleres de adiestramiento tecnológico no saben casi nada de la computadora si bien son usuarias avanzadas de los móviles. Parto de la premisa de que aquel aparato que la persona lleva consigo, que tienen una cierta portabilidad, un mayor grado de incorporación del aparato al cuerpo, permite mayor asimilación y mayor relevancia en cuanto a formación de subjetividad, según la inspiración del pensamiento de Merleau-Ponty que para mí tiene una vigencia impresionante en nuestros días. La revista Teknokultura, es un foro abierto para estas preocupaciones, y los temas son múltiples, al igual que las formas de abordarlos, por lo tanto la diversidad ofrece a la revista más oportunidades de desarrollo.